

CAPÍTULO II.

Dedicaciones.—El primer día del *Tonalamatl*.—El primer quintiduo.—La primera trecena.—La primera veintena ó mes.—*Chicomexochitl*.—Teoría del Sr. Troncoso.—Fiesta del primer mes.—Medalla de plata de *Chicomexochitl*.—Su explicación.—Períodos cíclicos marcados en ella.—La XVI trecena.—*Xolotl*.—*Tziminchac*.—La figura del octiduo.—El *Xolotl* del *Tonalamatl* de Mr. Aubin.—Los elementos de la ciclografía —Décimacuarta trecena.—*Ce Itzcuintli*.—Fiesta de este día.—Era movable.—Día de elecciones.—Solemnidades.—Referencia de este día á *Xiuhtecuhtli*.—Los signos cronográficos.—Su correspondencia astronómica.—Círculo del año.—Sello circular de Tlatelolco.—Ídolo de plata de *Itzcuintli* y *Ozomatli*.—Representaciones de la veintena ó mes.

Siendo tan grande el culto del dios del fuego *Xiuhtecuhtli*, debió naturalmente tener dedicaciones y fiestas numerosas.

Ya hemos visto cómo en el primer día del calendario ritual de 260 ó *Tonalamatl*, se conmemoraba la creación de *Cipactli* y de *Oxomoco*; y á este primer día le llamaban *ce Cipactli*. Había además la circunstancia de que en el *Tonalamatl* este primer día *ce Cipactli* iba en unión del signo *Tlell*, fuego, el cual presidía á los nueve acompañados de la noche. Se comprende, pues, cuán lógica era la dedicación á *Xiuhtecuhtli* de ese primer día. El *Cipactli* presidía á su vez á los demás signos de la primera trecena.

En los *Tonalamatl* de los Códices Vaticano y Telleriano—Remense se divide cada trecena en un quintiduo y un octiduo; y en el primer quintiduo preside *Xiuhtecuhtli*. Así encontramos dedicados al dios del fuego, el primer día, el primer quintiduo y el primer novenario de los señores acompañados de la noche.

Presidía también *Xiuhtecuhtli* la primera trecena, como puede verse en el *Tonalamatl* publicado por Mr. Aubin en París. El Intérprete del Códice Vaticano (1) dice que los mexicas tenían á *Xiuhtecuhtli* por señor de esos trece días. Y por ser estos trece días dedicados á su dios creador, los tenían en su astrología judiciaria por bien afortunados. (2) El que nacía en cualquiera de ellos, si era hijo de principal, sería á su vez señor y rico; y si de padres pobres, valiente y honrado, acatado de todos, y no le faltaría que comer. Si era hija, tendría todo cuanto fuese menester para su casa; y sería rica, para gastar en comida y bebida, para hacer convites, bailes y danzas, para dar comida y bebida á los pobres, viejos y huérfanos; y sería próspero cuanto hiciese por su trabajo para ganar la vida, hábil para vender sus mercaderías, y en todo caminaría con fortuna. Cuando la criatura nacía en este buen signo, decían los padres y madres: «nuestro hijo es bien afortunado, y tiene buen signo llamado *Cipactli*;» y le ponían por nombre *Cipac*. Y si la criatura era varón, cuando le imponían nombre, le hacían una rodela pequeña con cuatro saetillas, y ataban á ellas el

(1) Tavola XVII.

(2) Sahagún, tomo I, páginas 283 y 284.

ombligo; y dábanlo todo junto á los guerreros, para que lo llevaran al campo de batalla y allí lo enterrasen. Y si la criatura nacía mujer, le ponían en un lebrillo un huso y un malacate, y enterraban el ombligo junto al hogar, porque la vida de la mujer es criarse en la casa, y trabajar y vivir en ella.

Estas costumbres, al parecer pueriles, no solamente tenían significación trascendental en la sociología de aquellos pueblos; nos manifiestan, además, cuánta importancia concedían al dios *Xiuhtecuhtli*, pues de él derivaban todos los bienes y todas las prosperidades de la vida.

En el año común presidía también *Xiuhtecuhtli*, y á él le estaba dedicada la primera veintena ó mes. Como si se quisiera expresar, al darle todos los principios de los períodos cronológicos, el primer día, el primer quintiduo, el primer novenario, la primera trecena y la primera veintena, que el fuego era el principio de todo lo creado.

En la colección de Mr. Aubin, hoy en la Biblioteca Nacional de París, hay un Códice jeroglífico al cual llama Mr. Boban Codex Ixtlilxochitl, en los Documentos impresos por él en París, en el año de 1891. (1) Este Códice fué publicado por el Sr. D. José Fernando Ramírez, y de su explicación nos hemos ocupado en el Apéndice del P. Durán y en nuestra Historia antigua de México.

La primera pintura del Códice (2) representa la fiesta del primer mes, por medio de la deidad que en ella se celebraba. «Esta fiesta, dice el Intérprete, (3) Ixtlilxochitl según Mr. Boban, llamaban los Indios *xilomanistli* y los Mexicanos *atlacahualco*, porque en este tiempo dejaban de pescar los pescadores es como desir que dejaban el agua y llamaban *xilomanistli* porque la pintan con unas maçorcas de maíz en el puño, antes aver cuajado el grano que se llaman *xilotl*, y así *xilomanistli* quiere desir que tiene en la mano *xilotl*. . . .» No nos dice Ixtlilxochitl cuál deidad representa esta figura jeroglífica, y solamente llama la atención sobre el *xilotl* que empuña. Mr. Boban la explica más. Cita el *xilotl* que tiene en la mano izquierda; pero también se fija en el signo empuñado en la derecha, el cual cree carácter jeroglífico del sol ornado del *cipactli*. Extiende su descripción diciendo: «El personaje está vestido de *ichcahuipilli*, adornado de líneas longitudinales de azul claro y rojas. Entre estas líneas hay unos discos dobles, cuyo centro está pintado de rojo. En el cuello lleva un collar á manera de festón, del mismo color; y en la parte baja del *ichcahuipilli* tiene pequeños adornos en forma de cubos rojos. Su tocado se compone de una corona de festones con plumas de color, la cual termina detrás en dos pequeñas alas con los mismos colores del vestido. En las orejas lleva discos; y en la cara tiene marcado con puntos otro disco. Éste es el signo *octoctli*. *Toctli* es la planta del maíz, antes de la formación de la espiga.» Pero tampoco Mr. Boban nos dice cuál sea esta deidad.

Comparando esta descripción con la figura publicada en el Apéndice del Atlas de Durán, tenemos que agregar y rectificar algo. La figura está pintada de negro con el *ulli* sagrado. En la mano izquierda lleva una mazorca ya hecha y cuajada, con el color amarillo del maíz y sus respectivas barbas. Su corona de plumas y las alas laterales de ella nos revelan á *Xiuhtecuhtli*. En la mano derecha no tiene el carácter jeroglífico del sol, como cree Mr. Boban, sino un círculo ornado de estrellas, representación del firmamento *Citlalco*, y en él un ojo *iztli*. Su *ichcahuipilli* está igualmente adornado de estrellas; y sus colores rojo y azul, como ya hemos visto, son los propios de aquella deidad. Su orejera es una estrella, y el círculo de su rostro el *octoctli*, la tierra sembrada de maíz. Es, pues, el dios de los cielos y de la tierra, el dios que

(1) Eugène Boban, Documents pour servir á l'histoire du Mexique. Tomo II, páginas 144 y siguientes.

(2) Parte superior de la primera lámina del Apéndice del Atlas del P. Durán.

(3) Página 147.

nos alimenta con el maíz, y que nos da la luz *iztli*, el fuego creador *Xiuhtecuhtli*: y esta deidad preside el primer mes, como preside todos los principios cronológicos, porque el fuego es el principio de todas las cosas.

Ahora bien: como este primer mes terminaba en el día *Chicomexochitl*, diósele este nombre también al dios *Xiuhtecuhtli*. Ya hemos visto cómo á la diosa *Coatlícue* se le decía igualmente *Chicueimiquiztli*, porque este día concurría en el *Tonalamatl* con el acompañado *Miquiztli*, y entonces le estaba dedicado. Seguiremos viendo cómo á otros dioses, por razones semejantes, se les designaba también con nombres de días. Así no parecerá extraño que al del fuego se le llamara *Chicomexochitl*. El intérprete del Códice Vaticano, en la explicación ya citada de la primera lámina de su *Tonalamatl*, en la cual está *Xiuhtecuhtli* creando al *Cipactli*, dice: (1) «chiamavano ancora 7 Rose, porche dicono che lui donava li principati del mondo.» Pero ya hemos dicho que otra era la razón de darle este nombre.

Mucho preocupó al Sr. Troncoso, y aun ha creído encontrar en él la prueba del conocimiento de los siete planetas por los antiguos mexicanos. El sabio Director de nuestro Museo Nacional publicó en los Anales de este Establecimiento (2) un ingenioso estudio sobre ese nombre ó epíteto dado al dios creador. El Sr. Troncoso ve, con razón, la figura de la deidad *Chicomexochitl* en las pinturas del Códice Laudense marcadas con los números 14 y 16; (3) pero no se fijó en que las figuras de ambas eran representación de *Xiuhtecuhtli*. En efecto: en la primera se ve al dios bermejo con el *Cipactli* por adorno en la cabeza; y la figura de la segunda es enteramente igual, si bien su color es amarillo. Ambas están asentadas en sendas culebras, y cada una de éstas lleva adornado el cuerpo con siete flores. Evidentemente representan á *Xiuhtecuhtli* en su advocación de *Chicomexochitl*. La primera tiene, además, la particularidad de ir acompañada del signo *Ce Ocelotl*, el cual preside la trecena en que cae *Chicomexochitl*; y ambas están marcadas con siete numerales, *chicome*. Pero después el Sr. Troncoso cita la pintura 7ª del Códice de Oxford, núm. 3,135, (4) y en el grupo de su parte inferior cree ver, en la figura central, á la tierra sentada en un carapacho de tortuga, y en las siete que á su alrededor se mueven con flores en la mano, á los siete astros errantes conocidos de los antiguos. Es base para esta suposición, el creer que la figura inferior tiene en vez de nariz el pico del *Ehecatl*.—A la verdad, en esta pintura yo veo solamente una danza ó areyto. La figura del centro toca el *teponaxtli*, como era costumbre; y las demás bailan al derredor empuñando flores en ambas manos, como también era costumbre. Una de ellas tiene cara de *Ozomatli*, no de *Ehecatl*. Si contamos las flores, como cada uno de los danzantes tiene dos, resultan catorce, y no las siete del *Chicomexochitl*. Por lo tanto, la teoría del Sr. Troncoso carece de fundamento.

Chicomexochitl es sencillamente el dios fuego en relación con su fiesta del primer mes del año. Le dedicaban el primer mes porque era el principio creador; porque en él sembraban el maíz, origen de las cosechas, y por eso lo llamaban *Xilomanaliztli*; (5) porque en él comienzan á reverdecir los árboles, y así lo llamaban también *Quauhtlatoa*. (6) Por igual razón en este mes comenzaba y durante todo él seguía el sacri-

(1) Tavola XVII.

(2) Ensayo sobre los símbolos cronográficos de los mexicanos. *Anales del Museo Nacional*, tomo II, página 323 y siguientes.

(3) Kingsborough, tomo II.

(4) *Ibid.*, tomo I.

(5) Torquemada, tomo II, página 295.

(6) *Id.*, tomo II, página 250.

ficio de niños, (1) porque son el principio de los hombres. El signo jeroglífico de este mes es en Durán, (2) un hombre que arranca las primeras hierbas del campo. En Sahagún, (3) bajo el nombre de *Quauhtlahua*, se le representa por una bandera roja y blanca con un penacho de plumas, y dos mazorcas en el asta. Pero la pintura jeroglífica más á propósito para penetrarnos de las ideas de los mexicanos sobre el principio del año en sus relaciones ó referencias al principio creador, se encuentra en el ya citado Códice Ixtlilxochitl. Ahora bien: Sahagún, refiriéndose á las fiestas del mes *Xilomanaliztli*, *Quauhtlatoa* ó *Atlacahualco*, nos dice: (4) «hacían otra crueldad en esta misma fiesta, que todos los cautivos los llevaban á un templo que llamaban Yopico del dios *Totec*. En este lugar despues de muchas ceremonias, ataban á cada uno de ellos sobre una piedra como muela de molino, y atabanlos de manera que pudiesen andar por toda la circunferencia de la piedra, y dabanlos una espada de palo sin nabajas, y una rodela, y poníanles los pedazos de madera de pino para que tirasen, y los mismos que los habían cautivado, iban á pelear con ellos con espadas y rodelas; y en derrotrándolos llevábanlos luego al lugar del sacrificio, donde echados de espaldas sobre una piedra de altura de tres ó cuatro palmos, y de anchura de palmo y medio en cuadro, que ellos llamaban *techtecatl*, tomábanlos dos por los pies y otros dos por la cabeza, y otro con un nabajon de pedernal, con un golpe se lo sumía por los pechos, y por aquella abertura metía la mano y le arrancaba el corazón, . . . »

Si examinamos con atención las fiestas religiosas de los mexicanos, aun cuando aparecen confundidas, habremos de dividir las y separarlas en dos clases: las unas se refieren á los dioses astronómicos, las otras tienen relación directa con la agricultura. Como el primer mes comenzaba á principios de Marzo y concurría con la siembra del maíz, el sacrificio de los niños estaba dedicado á *Tlaloc*, dios de las lluvias, y duraba no solamente un mes, sino las siguientes veintenas hasta que comenzaba el tiempo de aguas. Por eso vemos en la primera pintura del *Tonalamatl* á la diosa del agua en unión del dios del fuego. Pero la fiesta astronómica de esta veintena era el sacrificio gladiatorio, el cual se celebraba en el templo de *Tzonmolco*, que confunde aquí Sahagún con el de *Yopico*, ya porque estaba el uno frontero del otro, ó ya acaso porque tenían un patio común para este sacrificio gladiatorio.

Todo nos hace creer que esta era la última festividad del mes, pues como última la pone Sahagún en el orden de sus fiestas. Caía, pues, en el día *Chicomexochitl*, y de ahí vino la aplicación de este nombre al dios del fuego *Xiuhtecuhtli*.

Tengo en mi colección una medalla, llamémosla así, la cual representa esta sinimia. Es un disco de plata de unos diez centímetros de diámetro, esculpido en ambas caras. Tiene cerca del borde un taladro, para colgarlo de algún hilo ó collar. Es curioso el procedimiento con que fué trabajado. No están fundidas en molde las figuras: se fundió el disco, y después con cincel se fué rebajando la plata, para hacerlas. En el anverso está el dios *Xiuhtecuhtli* sentado: lleva en la cabeza la corona ó *copilli* adornada de plumas, orejeras y collar, y cubre su cuerpo con una manta rayada. Frente á él está el signo *Xochitl* y siete puntos numerales: lo cual da el nombre *Chicomexochitl*. En el reverso tenemos en la parte superior de la circunferencia el signo 1 *Cozacuauhtli*, y en el centro el signo 13 *Tochtli*. Siguen al primero, en la misma circunferencia, á la izquierda los signos *Miquiztli*, *Cipactli* y *Ozomatli*; y á la derecha los signos *Atl*, *Ocelotl* y *Coatl*.

(1) Torquemada, tomo II, página 251.

(2) Atlas, tratado 3.º, lámina 2.ª

(3) Calendario manuscrito existente en la Biblioteca Nacional. (Copia en mi poder.)

(4) Tomo I, página 86.

Comencemos por los signos de la izquierda: tendremos con el principal los siguientes:

Ce Cozacuauhtli.—Cipactli.—Miquiztli.—Ozomatli.

«El gran ciclo de 1,040 años, dice el Sr. Troncoso, (1) puede subdividirse en 4 períodos menores, de 260, presidido cada cual por uno de los símbolos iniciales de los *tlalpillis* del primer ciclo, que son: *Cipactli*, *Miquiztli*, *Ozomatli* y *Cozacuauhtli*.» Aplicando esta verdad cronológica á nuestra medalla, resulta que en ella están representados los cuatro símbolos iniciales de los cuatro ciclos de 260 años, con los cuales se forma el gran ciclo de 1,040. De aquí puede inferirse con buena lógica, que el ciclo de 260 años, tiene referencia directa con la deidad astronómica *Xiuh-tecuhtli*. Pero hay más: en la medalla comienza la cuenta por el signo *Cozacuauhtli*, marcado con el numeral *ce*, uno; y se confirma esto, porque el último intercalar correspondiente es 13 *Tochtli*, esculpido también en la medalla. Se trata, pues, de marcar el principio del cuarto ciclo de 260 años. Ahora bien: ya entonces han transcurrido 780 años del gran ciclo: y así nos encontramos con un nuevo período cíclico de dichos 780 años, hasta hoy citado, el cual sin duda tiene también referencia á la misma deidad *Xiuh-tecuhtli*. Llamemos la atención sobre un hecho importante. El ciclo máximo de 3,120 años se compone de cuatro de los citados ciclos de 780, los cuales sucesivamente tendrán por días iniciales, los citados signos *Cipactli*, *Miquiztli*, *Ozomatli* y *Cozacuauhtli*: por lo cual debemos referir el ciclo máximo al culto de *Xiuh-tecuhtli*. En efecto: como deidad nocturna es Marte, y como la revolución de Marte se hace en 780 días, nos resultará que 365 de estas revoluciones forman el ciclo de 780 años.

En cuanto á los signos de la derecha, no me los explico bien. Sin embargo: el signo *Coatl*, inicial del año IX, bien podría ser símbolo del octenio, pues también el período de ocho años se dedicaba á *Xiuh-tecuhtli*. Este período se perfeccionaba con el segundo octenio, y tal vez esto se expresa con el signo *Atl*, inicial del año XVII, pues al llegar á él habrían transcurrido diez y seis años. Finalmente, el signo *Itzuintli*, como inicial del año XIV, parece marcar el *tlalpilli* de trece años transcurridos, y la división del ciclo en *tlalpilli*.

Pero además los signos marcados con numerales, 1 *Cozacuauhtli* y 13 *Tochtli*, determinan la décimasexta trecena del *Tonalamatl*: de donde podemos deducir, que ésta también como la primera, estaba dedicada á *Xiuh-tecuhtli*. Hay entre ambas una relación particular digna de notarse. El primer día de la primera tiene por acompañado al fuego *Tlell*, y el último día de la segunda tiene el mismo acompañado.

Para explicar esto, recurramos á los dos *Tonalamatl* del Códice Telleriano-Remense y del Códice Vaticano. En el primero (2) la XVI trecena está dividida en dos páginas: corresponde una al quintiduo y la otra al octiduo. Preside el quintiduo una figura extraña de animal, y en el octiduo hay un simbolismo también extraño, en cuya parte superior se ve el sol. Casi iguales son las figuras del segundo. (3) Y el mismo dios monstruo está en la XVI trecena del *Tonalamatl* de Mr. Aubin. (4)

Comencemos por el estudio de esta deidad, que nuevamente se nos presenta. El intérprete del Telleriano (5) la llama *Xolotte*, y dice que era señor de los mellizos y

(1) Estudio citado, página 348.

(2) Kingsborough, Tomo I. Cód. Tell.-Rem., páginas 47 y 48.

(3) Id., Tomo II. Códice Vaticano, páginas 24 y 25.

(4) Lámina XVI.

(5) Lámina XXIV.

de todas las cosas que nacían juntas. El del Vaticano (1) la llama de la misma manera, *Xolotte*; dice que era el dios de los monstruos y de las cosas que nacían juntas; y que los nacidos en esta trecena, en el día *Chicomehecattl*, eran ricos y de ingenio.

Xolotl era el tapir. (2) Se ha hecho la observación de que en los días del mes estaban comprendidos los animales conocidos de los mexicas, menos el tapir. Esto demuestra que *Xolotl* era deidad de la civilización del sur. En efecto: en la vieja civilización Kiché, Votan puso dantas en Huehueta, y nombró señora con tapianes para que las guardasen, según refiere el R. Fr. Francisco Núñez de la Vega en sus Constituciones diocesanas del Obispado de Chiapa. Los castellanos cuando fueron á la expedición de Hibueras con Cortés, (3) encontraron en el Peten Itzá la adoración del tapir. Estaba como sentado sobre las ancas en el suelo del templo, encorvados los pies y levantadas las manos. Era el ídolo principal de los itzaes, y lo llamaban *Tziminchac*, de *tzimin* tapir, y *chac* trueno. El incendio de la tempestad les representaba á la deidad del fuego. Finalmente, en los hermosos ladrillos esculpidos, encontrados en Chiapas y hoy existentes en el Museo Nacional, (4) en el anverso del más notable se ve á dos sacerdotes que caminan acompañando al tapir sagrado. Lujosamente ajaezados marcha el tapir; lujosos también son los trajes de los sacerdotes, quienes van á su lado con gran majestad. Todo revela una ceremonia imponente de un culto suntuoso, el culto de la primera de las deidades.

Cuando la civilización del sur penetró en el centro del territorio, y fundó á orillas de nuestro Valle la antigua Kitemaki, llamada después Teotihuacán, sin duda fué *Tziminchac* deidad muy principal de su religión, pues al formarse la raza nonoalca por las conquistas de los olmeca y por la confusión de ambas razas, encontraron los tolteca á *Xolotl*, es decir, al tapir, como el primer dios de dicha Teotihuacán. (5) La religión zoolátrica del sur, si no se sobrepuso en las ideas, pues las nahuas habían predominado, persistía, sin embargo, en el culto de los animales; y *Xolotl*, el tapir, era el dios del fuego. Pasó sin duda como una advocación de *Xiuh-tecuhtli* á los tolteca, y de ellos lo recibieron los mexica.

Viendo las pinturas citadas, se observa cómo *Xolotli* está sentado en una piel de tigre igual á la de *Xiuh-tecuhtli*. Pero más notable es su figura en el Códice Borgiano. (6) Dice Fábrega al describirla: (7) «La figura que á la izquierda está sentada es de *Xolotli*, cuadrúpedo sin pelo, de la especie de las dantas, ó también figura de *Tepeyolotli*, corazón del monte. Tiene cara roja; sienes y cuerpo de color aceitunado; *copilli* ó diadema blanca en la cabeza. . . .» El rostro rojo bien revela al dios del fuego; pero el *copilli* no deja duda, pues sólo al dios creador, como ya hemos visto, se le coronaba.

Por representar *Xolotli* al dios creador, lo era de los gemelos, símbolo de la fe-

(1) Tavola XLVII.

(2) Muñoz Camargo. Historia de Tlaxcala, página 174. Muñoz Camargo dice que «llamaban al caballo *Tlacaxolotl*, por llamarse así la Danta, que las hay en esta parte.» Esto merece explicación. Los indios cuando por primera vez vieron á los caballeros españoles, creyeron al hombre y al caballo un solo ser monstruoso de una pieza; y para designarlo formaron esta palabra *Tlacaxolotl*, compuesta de *tlacatl* persona ú hombre, por lo que se refería al caballero, y *xolotl* danta ó tapir, el mayor cuadrúpedo de ellos conocido, por lo que al caballo se refería.

(3) Villagutierrez. Conquista del Peten.

(4) Antigüedades mexicanas publicadas por la Junta Colombina de México. Relieves de Chiapas, lámina II.

(5) Mendieta. Historia Eclesiástica Indiana, página 79.

(6) Lámina 29, en Kingsborough.

(7) Página 82.